



Jacob ve el rostro de Dios

(basada en Génesis 32,1-33,15)

Esaú y Jacob no habían hablado en mucho tiempo. Jacob le había robado la bendición a Esaú. Por eso, Esaú lo odiaba. Estaba tan enojado con Jacob que quería matar a su hermano.

Jacob huyó para escapar del enojo de Esaú.

Dios le dijo a Jacob que regresara a su casa. Jacob y su familia viajaron de vuelta a la tierra donde vivía Esaú—la tierra que Dios le había prometido a Jacob. Cuando llevaban varios días de viaje, Jacob se enteró de que Esaú venía a su encuentro con cuatrocientos de sus hombres más fuertes. ¡Jacob se preocupó muchísimo!

Esa noche, Jacob y su familia llegaron a un río. Jacob ayudó a su familia a cruzar el río para montar el campamento. Entonces él se alejó del grupo.

Solo, y con miedo, se preocupó, «¿Qué haré?».

De pronto, un desconocido salió de la oscuridad. El hombre agarró a Jacob. Estuvieron luchando toda la noche. El desconocido agarró su muslo con tanta fuerza que le desgarró el músculo. Así y todo, Jacob se mantuvo peleando.

«¡Déjame ir!», gritó el desconocido.

«No voy a dejarte ir hasta que me bendigas», respondió Jacob.

«¿Cómo te llamas?», preguntó el desconocido.

«Jacob», respondió Jacob.

«Ya no te llamarás más Jacob», dijo el desconocido. «Te llamarás Israel. Luchaste con Dios y con los hombres, y ganaste».

El desconocido bendijo a Jacob y se fue. Jacob le llamó al lugar Peniel; «rostro de Dios».

«Esta noche vi a Dios cara a cara», se maravilló Jacob mientras cruzaba el río para reunirse con su familia, cojeando debido a su músculo lastimado.

Al salir el sol, Jacob miró a la distancia. Él vio una nube de polvo. ¡Era Esaú y sus cuatrocientos hombres!

El ejército de Esaú se acercaba cada vez más. Jacob podía oír las fuertes pisadas marchando, marchando y marchando en la tierra.

Jacob fue delante de su familia. Se inclinó a tierra siete veces mientras se acercaba a su hermano. Jacob no sabía qué esperar.

Con alegría, Esaú corrió hasta donde estaba Jacob y lo abrazó. Ambos hermanos lloraron. Jacob no podía creer lo que estaba sucediendo.

«Ciertamente Dios me ha bendecido», exclamó Jacob. «¡Verte es como ver el rostro de Dios!».

Jacob le presentó a su familia a su hermano. Fueron nuevamente amigos. Dios los había unido de nuevo. El amor de Dios había cambiado todo.

Jacob ve el rostro de Dios

(basada en Génesis 32,1-33,15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- ▾ Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ▾ Invita a la familia a cerrar los ojos e imaginar qué se sentiría estar enojado como Esaú o asustado como Jacob. Pide que abran los ojos y hagan muecas como si fueran Esaú enojado y Jacob asustado. Luego, invítales a imaginar a un Jacob humilde y a un Esaú alegre. Anima a la familia a representar esos sentimientos.
- ▾ Conversen sobre cómo los sentimientos de Esaú cambiaron de la amargura al amor y del enojo al perdón. Hablen, actúen, o dibujen la historia del cambio de sentimientos de Esaú.
- ▾ Completen una de estas frases: «Me enojé cuando...», «Me asusté cuando... », o «Perdoné cuando... ».



Respondemos a la gracia de Dios

- ▾ Canten una canción sobre sentimientos, con la melodía de «Yo tengo un amigo que me ama».

Una vez estuve enojado, enojado, enojado,
una vez, estuve enojado,
pero al final yo perdoné.

Una vez, estuve asustada, asustada, asustada,
una vez, estuve asustada,
pero al final, valiente fui.

Que alegría que podemos perdonarnos, perdonar-
nos, perdonarnos.

Que alegría que podemos perdonarnos.
Dios nos puede ayudar.

Piensa en nuevos sentimientos y hagan versos
para cantar.

- ▾ Hagan una «almohada de sentimientos encontrados». Decoren una funda vieja, con palabras o caras que muestren sentimientos, utilizando marcadores. Rellenen la funda con bolsas de plástico, camisetas viejas, o espuma. Cierren el extremo con alfileres, o cósanlo. Usen la almohada para agarrarle, luchar con ella y orar cada vez que sientan que necesitan ayuda para enfrentar sentimientos fuertes.

Celebramos en gratitud

- ▾ Inviten a cada persona a decir un sentimiento que haya experimentado esta semana y cómo Dios le ayudó con la situación. Anímense a celebrar la gracia de Dios aplaudiendo, saltando, o dando vueltas.
- ▾ Usen esta oración cada día de esta semana:

Dios, muéstranos cuando necesitamos perdón. Dios, muéstranos cuando tenemos que perdonar. Dios, muéstranos cuando tenemos que amar más. Dios, muéstralo. Amén.